

La investigación etnogerontológica en México (Etnogerontological Research in Mexico)

Laureano Reyes Gómez*

Resumen

Este trabajo da cuenta del desarrollo de la investigación en el campo de la etnogerontología en México desde una perspectiva de las Ciencias Sociales. Está dividido en dos grandes periodos, el primero va de 1940 a 1988; el segundo, de 1999 a la actualidad. Se interesa en el desarrollo de la investigación del envejecimiento en poblaciones indígenas, desde una perspectiva antropológica.

Abstract

This essay deals with the development of etnogerontological research in Mexico from a social science perspective. It is divided in two periods. The first one is from 1940 to 1988. The second one is from 1999 to present time. It focuses on researching aging among indigenous population from an anthropological perspective.

Palabras clave: etnogerontología, vejez indígena, envejecimiento.

Key words: ethnogerontology, indigenous aging, aging.

Introducción

Las investigaciones sociales en México respecto del tema de la vejez indígena son incipientes. Para su análisis dividimos en dos grandes momentos su estudio.

El primero de ellos lo hemos llamado “Los trabajos de corte etnográfico” y abarca de 1940 a 1988. En esta primera etapa los estudios son de carácter descriptivo o tocan el tema en forma tangencial en investigaciones sociales relacionadas con la familia y la sociedad. Algunas veces los viejos aparecen como referentes secundarios y, en el mejor de los casos, especialmente en investigaciones cuyos

temas describen las formas de gobierno indígena, en roles protagónicos y en su papel gerontocrático. Bajo esta perspectiva homogénea los viejos – varones– son descritos llenos de poder, sabiduría y liderazgo, viviendo en un paraíso de vejez idílica, donde teóricamente tienen muchos de sus problemas resueltos de cuidados y atención en la senectud, a diferencia de sus similares mestizos.

El segundo periodo de investigación lo hemos denominado “Los trabajos de corte etnogerontológico social” y se identifica del año 1999 a la fecha. Es a partir del nuevo milenio cuando poco a poco los estudios sobre la vejez cobran importancia académica, social y política, sea en investigación demográfica, en perfiles de salud y cuestiones sociales. La vejez se percibe en forma heterogénea, como un fenómeno mundial, con profundos conflictos intergeneracionales y problemas en la relación salud-enfermedad y atención en la edad adulta mayor.

A pesar de los pocos estudios realizados en ambos periodos, se advierte la particularidad de estudiar la vejez en grupos indígenas que la etnogerontología geriátrica señalaba en su definición. Nueva disciplina que está influenciada por: “Factores étnicos que afectan el envejecimiento, la salud y la aparición de enfermedades en las personas mayores [...] también hay barreras lingüísticas o culturales, pobreza y bajo nivel educativo que disminuye el acceso al cuidado en la salud”¹ e influye en forma distintiva el estudio de la vejez étnica respecto del resto de la sociedad nacional o la desarrollada en países industrializados. Es decir, hay varias “carreras” o formas de envejecer. El fenómeno es analizado en forma transversal por la cultura, la economía, la política y una buena dosis de psicología.

El trabajo tiene la siguiente estructura: i) Los trabajos de corte etnográfico, ii) Los trabajos en etnogerontología social, y iii) Consideraciones

* Investigador del Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas. reylau2001@hotmail.com.

finales. Sin mayores preámbulos pasemos al tema en cuestión.

Los trabajos de corte etnográfico (1940-1988)

En las ciencias sociales tradicionalmente la etnografía se ha dado a la tarea de realizar investigación gerontográfica, haciendo diversos registros respecto de la vida en la edad adulta. Sobre el particular, Ferigla advierte que “en la mayoría de los pueblos ágrafos los individuos no saben con exactitud su edad cronológica, y generalmente tampoco tienen interés en saberla, ya que en los contextos culturales en los que viven carece de importancia”². También debemos considerar la percepción del etnógrafo, que ha llamado “ancianos” a los miembros del último tramo de edad que participaban activamente en la vida social y, por lo general, prestaba muy poca atención a hombres y mujeres que por sus condiciones físicas, psíquicas o sociales de dependencia, dejaban de ser elementos operantes y de interés en el ordenamiento social y resultaban periféricos a él³.

Bajo esta perspectiva, “Los primeros estudios antropológicos que se referían a la vejez habían destacado las actividades y roles, así como las formas de cómo son tratados los ancianos en las sociedades ‘simples’ y primitivas. Dentro de la variedad de etnografías de los grupos indígenas se resaltan las actividades y papeles que jugaban los ancianos y la forma en que la sociedad los trataba, como personas respetadas y veneradas por su conocimiento no sólo de la comunidad, sino básicamente por su conocimiento del ritual religioso y las costumbres del grupo étnico”⁴.

Considerando los criterios etnográficos anteriores, referimos los primeros trabajos de investigación antropológica que dan cuenta de la participación de los ancianos en la vida social comunitaria en grupos indígenas. Éstos datan de principios de 1940. Veamos el primer ejemplo.

a) *La mujer indígena anciana*

Un trabajo pionero en este rubro es el libro de Rosa María Lombardo Otero. En la monografía hace una breve descripción del ciclo de vida de los tzeltales de Oxchuc, Chiapas. En la introducción de la obra “La mujer tzeltal”, la autora contextualiza el ambiente de pobreza e insalubridad donde realiza

el estudio: “El aspecto que se observa dentro de la casa es de miseria y suciedad; en todos los rincones se ve la tragedia y el abandono en que viven estos indios.”

El capítulo XIV de la obra en referencia, escrita en página y media, hace mención del papel de la mujer en una sociedad primitiva, especialmente en el periodo de viudez, como una desheredada. Al respecto dice: “Esto trae como consecuencia social, que la mujer, en muchas ocasiones, se convierta en un ser sin casa fija, teniendo que trabajar con alguna familia, para que le den en pago un poco de pozole para comer y un rinconcito en la humilde choza para pasar la noche y protegerse un poco del intenso frío que hay en la montaña [...] La vida de la mujer en la vejez es todavía más llena de sufrimientos, pues vive única y exclusivamente de la compasión de los miembros de la comunidad, debido a que por su edad ya no puede desempeñar casi ningún trabajo con el cual pagar su alimento y el rincón de una choza donde dormir”⁵.

La cita anterior es un ejemplo de la desmistificación de la vejez idílica (donde el viejo masculino aparece bajo la figura de respetado, venerado, líder, consejero, y muchos otros atributos de la vejez indígena); por otro lado, generaliza la vejez femenina del grupo tzeltal como catastrófica. Sin embargo, debemos considerar que este trabajo es pionero en este rubro, y como dato gerontográfico es de sumo interés.

En general, respecto al rol femenino en la vejez, las investigaciones señalan a partir de que es casada hasta de edades avanzadas es descrita sólo en actividades propias del hogar y del campo. En la mujer zoque, por ejemplo, se advierte que desde las tres de la mañana hasta las veintidós horas, entre otras actividades, se dedica a la cocina, lava la ropa, atiende a los animales domésticos, corta y traslada leña del campo a su hogar, atiende a los hijos, zurce, platica con el marido y los familiares. En las notas etnográficas suele mencionarse que los hombres (de todas las edades) comen primero –y más– que las mujeres⁶.

La mujer vieja prácticamente ha pasado desapercibida en los estudios etnográficos, pues el poder en la familia se le ha atribuido casi exclusivamente al hombre. La abuela pasa entonces a ser vista como figura materna pasiva; otras veces, como consejera. En los pueblos donde aún conservan

tradición artesanal como la alfarería, la tarea tanto en ritos de iniciación como de enseñanza es confiada a las mujeres de mayor edad, es decir, a las viejas. En el ramo terapéutico sólo algunas mujeres de edad avanzada practican el oficio de curanderas, sobre todo en la atención del embarazo, el parto y el puerperio. Según los reportes etnográficos la peor parte la ha sufrido la mujer, quien no ha sido considerada en ningún rol protagónico en la vejez; por el contrario, el rol ha sido de desprestigio desde edades tempranas al ser excluida de las reglas de herencia, imposición del matrimonio, subordinación al esposo, entre otras muchas limitaciones.

b) *La gerontocracia*

La forma de gobierno indígena es otro de los tópicos que ha llamado poderosamente la atención de etnógrafos, etnólogos y antropólogos. Han puesto énfasis en el "Consejo de Ancianos", órgano máximo de decisión política y religiosa que aún mantienen algunas comunidades; de otras, sólo quedan en el recuerdo. Uno de los grandes precursores fue Alfonso Caso, quien analiza los rasgos culturales de los grupos indígenas que han permitido y "explican la supervivencia de los indígenas a pesar de cuatro siglos de abandono y explotación. Por ejemplo: su sentido de comunidad, que implica una amplia cooperación y ayuda entre todos sus miembros de un pueblo [...] Otro de estos aspectos positivos es el respeto que sienten por sus propias autoridades que tienen el mando en el poblado por la voluntad misma del pueblo, y se tienen confianza en el buen juicio de los ancianos y se apoyan unánimemente las resoluciones a las que llegan a sus consejos"⁷.

Aguirre Beltrán, por su parte, mostró especial interés por estudiar las formas de gobierno indígena comparando tres variantes de gobierno local indígena tarahumara, tzeltal-tzotzil y tarasco (respectivamente) y su inclusión dentro del sistema político mexicano⁸.

Una experiencia más nos la brinda, en 1969, la versión castellana del libro de Henning Siverts, *Oxchuc*, un estudio monográfico de un municipio de Los Altos de Chiapas, de habla tzeltal. El autor, cuando habla de la organización política del grupo, se refiere a ella como el consejo tribal. "El cual es una jerarquía formal de cargos nominados. A éstos se hallan ligadas labores y zonas de autoridad limitada y para algunos de ellos existen trajes e insignias especiales [...] El consejo se forma, a

saber, por el mismo número de representantes de cada calpul (barrio del pueblo)"⁹.

Un estudio que ejemplifica el poder del anciano en la sociedad indígena nos la ofrece Neiburg, quien en 1988 estudia la identidad y el conflicto de los mazatecos del norte del estado de Oaxaca y cómo interviene el Consejo de Ancianos en la vida política de ese grupo indígena. En la opinión del autor, en la zona norte de la sierra mazateca sí se ejerce la gerontocracia, pues "el Consejo de Ancianos posee injerencia sobre todos los problemas de la comunidad, siendo la función más importante a su cargo la elección del presidente municipal y de todas las autoridades que conforman el municipio, como también el control sobre las autoridades para que ejerzan 'un buen gobierno' [...] la relación que existe entre las autoridades tradicionales [indígenas] y las formales [oficiales], indica que el verdadero poder de la comunidad está ejercido por los viejos, quienes controlan en todo momento las actividades y las acciones de los presidentes municipales"¹⁰.

Otros ejemplos ya más recientes de algunos estudios de la experiencia mexicana respecto al rol que juega el viejo en estas sociedades tenemos, ya dentro de la teoría de la modernización, el trabajo pionero de Oscar Lewis¹¹, quien en 1963 dedica un apartado al estudio de la vejez, la enfermedad y la muerte, en Tepoztlán, Morelos.

Estudios sobre el rol del viejo nos los brinda Adamas Mc Aleavey¹², quien en 1982 colaboró en la edición que prepararon Donald O. Cowgill & Lowell D. Holmes en la obra *Aging and Modernization*, con un trabajo analítico sobre el rol del anciano en Santo Tomás Mazaltepec, una comunidad indígena zapoteca del Valle de Oaxaca. En su colaboración, Mc Aleavey señala que el anciano (considerado entre otros atributos, de 65 y más años) es visto como el jefe de familia y tiene un rol de autoridad y poder sobre los jóvenes de su parentela, quienes le deben respeto y obediencia. También en 1982, contagiados por la teoría de la modernización, Jay & Joan Sokolovsky¹³ analizan los acelerados cambios de modernización y cómo afectan al rol que juega el anciano en la familia. El estudio se llevó a cabo en la comunidad indígena nahua de San Gregorio Amatango, en la parte serrana de Texcoco.

Las investigaciones etnográficas de este primer periodo, al ser de corte meramente descriptivo,

omiten características muy importantes. Por ejemplo, no existe un criterio etario que determine cuándo se es anciano; la frontera que delimita el ingreso a la vejez no sólo es arbitraria, sino una percepción no discutida ni argumentada, sólo construida socialmente o autopercibida por el etnógrafo. Describen la vejez como un bloque homogéneo, sin hacer distinciones de rangos de edad, pues no es lo mismo ser viejo de 60, 70, 80, 90, 100 o más años de edad. Al percibirla así, es común que tampoco adviertan los profundos conflictos que generan las desigualdades socioeconómicas como la mendicidad, la conducta criminal en la vejez y muchos otros problemas sociales. Generalmente hacen referencia a la gerontocracia, es decir, al poder ejercido por los viejos, principalmente varones, excluyendo, en consecuencia, al resto de los ancianos, aquellos que están enfermos, los que sufren alguna discapacidad, los que tienen demencia senil. Los ancianos, bajo esta percepción idealizada, viven en un paraíso gerontocrático. Hay una marcada tendencia a estudiar la vejez masculina, pero poco o nada se conoce de la vejez femenina.

Los trabajos se reducen a la esfera comunitaria y muchas veces están basados en pocos casos o uno solo, sin mayores implicaciones como fenómeno mundial y con énfasis en la vejez “exitosa”. A partir de ello formulan grandes generalizaciones culturales respecto de la vejez; en consecuencia, la imagen que dibuja del viejo es la de una vejez idílica. Lo cual presupone que no hay problemas intergeneracionales y el anciano vive sin conflictos su vejez. Este tipo de sociedad nunca ha existido, pero se evidencia como cierta en los estudios gerontográficos.

Los trabajos en etnogerontología social

Es a partir de 1999 cuando los estudios sobre vejez toman un giro etnogerontológico social. Desde ese año las investigaciones han sido basadas, primordialmente, en la influencia de la etnogerontología geriátrica norteamericana, que desde una perspectiva médica la concibe con una fuerte carga de las Ciencias Naturales: “el estudio de las causas, procesos y consecuencias de la raza, el origen nacional y la cultura sobre el envejecimiento individual y nacional. De acuerdo con Bengtson hay cuatro preguntas centrales en etnogerontología. La primera, establecer qué es etnicidad; la segunda se enfoca en que si la etnicidad merece ser considerada una dimensión de la organización y conducta sociales dentro de la sociedad americana

contemporánea. La tercera se enfoca en dirigir la pregunta «¿qué diferencia, si hay alguna, hace la etnicidad en atenuar patrones o problemas al envejecer?» La cuarta y más importante en el examen de esta área de cuestionamiento, busca identificar posibles aplicaciones que se puedan hacer en políticas de atención, práctica e investigación para responder a las tres primeras preguntas. Cuando la etnogerontología surgió por primera vez en los últimos años de la década de 1960, se concentró sobre todo en comparaciones raciales entre negros y blancos”¹⁴.

Bajo esta percepción ya no es posible estudiar más la vejez indígena con parámetros y teorías, por ejemplo, de sociedades industrializadas. Implica buscar las particularidades socioculturales que la distinguen como tal. Es preciso, entonces, guardar las proporciones correspondientes. En la sociedad indígena, por ejemplo, la escolaridad en la población anciana, especialmente en mujeres, es casi nula. Más de 60% de los adultos mayores indígenas son analfabetas. La lengua nativa es otro elemento particular de la vejez rural en áreas indígenas. Son sociedades distintas y hay que analizarlas desde otra perspectiva teórica. En este sentido hay experiencias de investigaciones realizadas tanto en México como de otros países^a. En principio, Vázquez y Reyes distinguen la vejez rural de la vejez urbana en México. Al respecto dicen:

“La vejez urbana se diferencia porque en este contexto se concentran los servicios médicos y asistenciales –independientemente de la disponibilidad y accesibilidad de los servicios–, la relación laboral es asalariada, y el retiro de la actividad productiva es más factible que se establezca bajo el sistema de jubilación y pensión; asimismo, existen clubes o asociaciones de la ‘tercera edad’, que cuentan con programas para la atención del sector envejecido, tales como el reparto de despensas, o instauran festividades como el ‘día del abuelo’, existen, además, ‘casas de día’ particulares u oficiales y asilos de ancianos que subsisten básicamente con ayuda filantrópica; en tiempos electorales cobra importancia el sector envejecido, y algunas veces son objeto de bandera política. En cambio, en la vejez rural se presume más ‘tradicional’ en términos culturales, los servicios médicos son generalmente de

^a Véanse, por ejemplo, los trabajos de Vázquez F. 2002, 2006^a, 2006^b; Reyes G. 2002.

primer nivel de atención, el trabajo es básicamente sin remuneración en metálico o de menor monto y la actividad es fundamentalmente agropecuaria; el retiro de la actividad productiva se establece hasta el límite de las capacidades y habilidades físicas, la mayor de las veces sin esquemas de jubilación o pensiones; prácticamente no existen asilos de ancianos y los programas de atención al sector envejecido son escasos o nulos. Algunas veces hay un órgano conocido como 'Consejo de Ancianos' y tiene funciones de carácter ritual, pero no afecta la toma de decisiones políticas. Es la familia –especialmente la mujer– la que afronta el cuidado y la atención de los ancianos, aunque se advierte la intervención del sector religioso con fines proselitistas”¹⁵.

Buscando entender y explicar la vejez indígena como una especificidad diferencial de la vejez con influencias socioculturales propias de la etnia en estudio, iniciamos la construcción conceptual, y por “etnogerontología social” la entendemos como: campo multidisciplinario de las ciencias sociales que se aboca al estudio, análisis y explicación del último tramo del ciclo de vida conocido como vejez en un grupo étnico originario, cuyas particularidades socioculturales y efectos externos a la cultura nativa, influyen y modifican la manera de concebir, atender y vivir la vejez indígena, que la hacen distintiva del resto de la sociedad nacional.

Bajo esta nueva concepción y perspectiva teórica iniciaron los trabajos de investigación. Algunos de ellos como:

a) *Etnogerontología zoque*

Al abarcar algunos tópicos antes listados, las investigaciones etnogerontológicas sociales realizadas a partir de 1999 dan cuenta de algunos avances en esta materia. Así, inicia una nueva etapa de estudios del envejecimiento de la población indígena con la aparición de *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*¹⁶. Esta obra analiza la cultura zoque de la vejez buscando interpretar la gradación de la edad desde la perspectiva indígena, el rol social de los viejos, así como las virtudes y los estigmas que implica ser viejo en la sociedad zoque. En relación con la economía, contextualiza la marginación y la pobreza histórica en que han vivido sus habitantes y describe una tipología del maltrato que sufre el anciano; este tema tabú desmistifica, en definitiva,

la vejez idílica indígena que se venía presumiendo y generalizando en trabajos anteriores. Sobre el aspecto político, evidencia la falta de servicios médicos y programas sociales en la vejez, y propone una serie de acciones en caso de instrumentar programas de atención al sector envejecido.

En síntesis, el libro explica el significado social de ser viejo y vieja en una comunidad indígena pobre, con alto grado de marginación, de escasos servicios médicos y sociales. Da cuenta cómo se vive la vejez en la pobreza extrema, cómo logran sobrevivir a edades avanzadas, qué los ayuda a no morir en edades tempranas y cuáles son las redes sociales de apoyo ante el envejecimiento.

Este periodo se alimenta con la aparición de otros artículos y capítulos de libro, tales como: *El contexto cultural y económico del envejecimiento*; *El caso de los zoques de Chiapas*¹⁷; *La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco*¹⁸; *Perfil epidemiológico hospitalario de la vejez zoque*¹⁹; *El 'anciano', en la literatura etnográfica mexicana*²⁰; *El envejecimiento de la población zoque de Chiapas*²¹; *El contexto cultural y económico del envejecimiento en grupos Indígenas de Chiapas*²²; *Notas acerca del maltrato infligido a ancianos, en Chiapas*²³; *La discapacidad en adultos mayores en el estado de Chiapas*²⁴ y *iViejos los cerros! Resistencias culturales para aceptar la vejez*²⁵.

b) *Diagnóstico sociodemográfico*

En este trabajo se presentan datos estadísticos que delinear el perfil sociodemográfico de los adultos mayores indígenas (hombres y mujeres). Considera la experiencia de varios pueblos indígenas, entre ellos los chiapanecos, aunque centra el análisis en tres grandes regiones indígenas: norte (tarahumara y huasteco), centro (otomí y purépecha) y sur (maya y zapoteco).

Primero se define la población de estudio; en el segundo apartado se analiza el impacto del envejecimiento en la organización social y expresiones culturales de los pueblos indios. Posteriormente se describen las características sociodemográficas del conjunto de población adulta mayor, de los 62 grupos etnolingüísticos, en el contexto nacional. En la cuarta sección del diagnóstico hay una revisión sociodemográfica de seis grupos seleccionados para mostrar la especificidad de cada uno, destacando

con ello la diversidad étnica. Por último, se presenta una serie de recomendaciones generales derivadas de este diagnóstico con la finalidad de proponer líneas de investigación y políticas públicas dirigidas a este sector de la población²⁶.

El diagnóstico, en síntesis, pone en evidencia que 10.5% de la población adulta mayor sufre al menos una discapacidad; 51% no tiene servicio médico; 71.2% no cuenta con actividad económica remunerada; 30% es analfabeta, predominando en el sector femenino y la mayoría sobrevive con menos de un salario mínimo.

c) Tesis y tesinas

Ancianos indígenas en situación de mendicidad en San Cristóbal de Las Casas, de Ruperta Bautista Vázquez, es una tesis de Licenciatura en Antropología Social, que muestra la sobrevivencia de los adultos mayores indígenas de la caridad social²⁷. *La construcción social del anciano dentro de la educación endógena en una comunidad tzeltal de Chiión, Chiapas*, de Yadira Grajales Pinto, es una tesis de Maestría en Educación Superior²⁸.

Sobrevivencia a edades avanzadas. Análisis socioeconómico de adultos mayores de 60 años de edad en seis localidades rurales de la región Centro del estado de Chiapas, de Enrique Pérez Galdámez, es una tesina en la Especialidad de Gerontología; se aboca al estudio del perfil epidemiológico en la vejez en comunidades de influencia tzotzil²⁹. *Perfil epidemiológico en adultos mayores de la Colonia Las Granjas, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*, de Gregorio D. Flores Cruz, es una tesina en la Especialidad de Gerontología³⁰.

A manera de balance, en los principales trabajos de investigación, tanto de corte etnográfico como etnogerontológico social, se aprecian los dos momentos no sólo en la metodología, sino de la perspectiva teórica. Bajo esta nueva perspectiva concebimos la vejez y el envejecimiento como un periodo y proceso dinámico, conflictivo, heterogéneo, mundial, pero al mismo tiempo con particularidades etnogerontológicas socioculturales distintivas. Hay vacíos teórico-metodológicos en la investigación etnogerontológica social; en consecuencia, es muy importante identificar esos rasgos diferenciales para construir la teoría de la “vejez indígena”, considerando para su estudio esferas amplias

de la cultura, la economía, la política y la dosis psicológica.

Consideraciones finales

En los últimos años de la década de 1960 la etnogerontología surge como ciencia en los Estados Unidos, a través de la Sociedad Americana de Geriatría, y se abocó, principalmente, en comparaciones raciales entre negros y blancos, buscando posibles respuestas a si la etnicidad implicaba patrones o problemas al envejecer, según adscripción étnica. La etnogerontología tiene sus raíces fundadas a partir de la geriatría, en consecuencia las implicaciones de su estudio están enfocadas desde una perspectiva médica, es la razón por la cual también se le ha llamado “etnogeriatría”. En las Ciencias Sociales faltaba una disciplina que estudiara el proceso de envejecimiento y la vida en la vejez, tanto individual como colectiva, desde una perspectiva social, donde la influencia sociocultural del grupo étnico marcara y modificara sustancialmente la manera de entender, explicar y vivir la vejez indígena a partir fundamentalmente de lo social.

Hasta ahora se ha mostrado como una mera línea de investigación, pero buscando su desarrollo es preciso conceptualizar la etnogerontología social como un campo multidisciplinar de las Ciencias Sociales especializada en el estudio, la comprensión y la explicación integral de la vejez indígena. Además de que analice las particularidades específicas de los contenidos socioculturales que la distinguen como un campo del conocimiento analiza en un contexto global, heterogéneo y comparativo; como fenómeno mundial y no como caso aislado y con implicaciones económicas, políticas y psicológicas.

Es preciso realizar investigación multidisciplinar a partir de varias perspectivas del conocimiento donde se analice el fenómeno de la vejez indígena. Finalmente, es muy importante dar un salto cualitativo: ya no es suficiente explicar la vejez como un fenómeno social, demográfico; los resultados de las investigaciones deberían influir en la toma de decisiones para la acción y atención de los problemas etnogerontológicos. La gente quiere resultados a sus problemas y no tanto explicaciones teóricas.

Referencias bibliográficas

1. Curiel HF, Toni M, Charles M, Sharon AB y David DE. Etnogerontología. La posición de la Sociedad Americana de Geriátría sobre la etnogeriatría (Serie online) 1998 (Referido en 2009 Sept. 25); 1 (1): (6 páginas en pantalla). Disponible en URL: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/283/28329407.pdf>.
2. Fericgla JM. Envejecer: Una antropología de la ancianidad. 1ª ed. España: Anthropos; 1992.
3. San Román ET. Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema. 1ª ed. España: Fundación Caja de Pensiones; 1989.
4. Vázquez PF. Los caminos hacia una comprensión de la vejez. XII Anuario de Estudios Indígenas. Instituto de Estudios Indígenas. Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas; 2007.
5. Lombardo OR. La mujer tzeltal. 1ª ed. México: S/e; 1944.
6. Córdoba O, Francisco R. Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas México. En Villa Rojas A. Los zoques de Chiapas. Chiapas: Instituto Nacional Indigenista.
7. Caso A. La comunidad indígena. 1ª ed. México: SepSetentasDiana; 1980.
8. Aguirre BG. Formas de gobierno indígena. 1ª ed. México: Instituto Nacional Indigenista; 1981.
9. Siverts H. Oxchuc. 1ª ed. México: Instituto Indigenista Interamericano; 1969.
10. Neiburg FG. Identidad y conflicto en la sierra mazateca: el caso de consejo de ancianos de San José Tenango. 1ª ed. México: Ediciones Cuicuilco; 1988.
11. Lewis O. Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied. 1ª ed. USA: University of Illinois; 1963.
12. Mc Aleavey FA. The role of Old people in Santo Tomás Mazaltepec. En Donald O y Lowell DH. Aging and modernization. Appleton -Century-Crofts; 1982.
13. Sokolovsky J, Joan S. Familial and public Contexts for Aging: Growing Old people in a rapidly Changing Mexican Village, Aging and Modernization the third World; 1982.
14. Curiel HF, Toni M, Charles M, Sharon A, Espino B y David DE. Etnogerontología. La posición de la Sociedad Americana de Geriátría sobre la etnogeriatría. (Serie on line). 1985. (Referida en 2009 Sept. 25). 1 (1): (seis páginas en pantalla). Disponible en URL: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/VOL29NO4/etnogerontologia.html>.
15. Vázquez PF, Reyes GL. Estatus social y religiosidad en la vejez rural y urbana en México. Instituto de Estudios Indígenas: Universidad Autónoma de Chiapas de Chiapas; 2006.
16. Reyes GL. Envejecer en Chiapas. 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México; 2002.
17. Reyes GL. El contexto cultural y económico del envejecimiento. El caso de los zoques de Chiapas. Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Consejo Nacional de Población. Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión. Senado de la República; 1999a.
18. Reyes GL. La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco. Papeles de población. Universidad del Estado de México. Toluca, Estado de México: 1999b; No. 19.
19. Reyes GL. Perfil epidemiológico hospitalario de la vejez zoque. Anuario de Estudios Indígenas. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas. 2000a; VIII.
20. Reyes GL. El 'anciano', en la literatura etnográfica mexicana. Anuario 1999. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; 200.
21. Reyes GL. El envejecimiento de la población zoque de Chiapas DEMOS. (14) Carta Demográfica de México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. 2000.
22. Reyes GL. El contexto cultural y económico del envejecimiento en grupos indígenas de Chiapas. Envejeciendo en la pobreza. En Género, salud y calidad de vida. Salgado de Zinder VN y Wong R. Instituto Nacional de Salud Pública: (1).

23. Reyes GL. Notas acerca del maltrato infligido a ancianos. En Chiapas. Anuario 2002. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 2004b.
24. Reyes GL. La discapacidad en adultos mayores en el estado de Chiapas. Anuario de Estudios Indígenas. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas; 2004a (XI).
25. Reyes GL. ¡Viejos los cerros! Resistencias culturales para aceptar la vejez. Anuario de Estudios Indígenas. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas; 2006. XII.
26. Villasana BS, Reyes GL. Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México. 1ª ed. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; 2006.
27. Bautista VR. Ancianos indígenas en situación de mendicidad en San Cristóbal de Las Casas. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Chiapas. 2007.
28. Grajales PY. La construcción social del anciano dentro de la educación endógena en una comunidad tzeltal de Chilón, Chiapas. Tesis de Maestría. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas. 2007.
29. Pérez GE. Sobrevivencia a edades avanzadas. Análisis socioeconómico de adultos mayores de 60 años de edad en seis localidades rurales de la región Centro del estado de Chiapas. Tesina. Especialidad en Gerontología, Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad de Girona, España. 2008.
30. Flores CGD. Perfil epidemiológico en adultos mayores de la Colonia Las Granjas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tesina. Especialidad en Gerontología. Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad de Girona, España. 2008.